



:: [portada](#) :: [Cuba](#) ::

09-01-2013

## Unas preguntas que todavía esperan respuestas

Vincenzo Basile  
Capítulo Cubano

Hace tiempo tuve una conversación privada con una persona que se autocalifica de defensor de una Cuba *libre y plural*, del derecho de Cuba a la autodeterminación. Era un vehemente crítico del gobierno cubano, defensor de las Damas de Blanco y un irresponsable replicante de los textos de Yoani Sánchez y de los más insulsos tópicos fabricados en Miami. Pero, su característica que más me llamó la atención fue el hecho de que él rechazara la injerencia norteamericana y reconociera los históricos logros de la Revolución.

Consciente de su postura inicial y tras una propuesta de debate civil que él mismo me hizo, intenté entablar una discusión sobre el tema de la presencia de Estados Unidos y de la amenaza que ha representado para Cuba a lo largo de la historia, con la fuerte curiosidad de conocer sus explicaciones al respecto. Reproduzco parte de mi pregunta del día 5 de noviembre 2012 que todavía no ha encontrado respuesta.

«No sé si por desinterés, por error o por voluntad, parece que la política subversiva norteamericana se ha convertido en un hecho normal o en una excusa del gobierno cubano. En ese sentido, si alguien habla de la SINA o de la CIA, automáticamente se le acusa de ser un [propagandista del régimen]. Esto es de lo más peligroso. Vaciar de cada contenido un intento de destrucción política llevado adelante por una nación contra otra nación soberana y hacerlo pasar como un hecho secundario o dudoso. No es así. Es evidente. Mitt Romney ha declarado que si va a ganar las elecciones [el castrismo sentirá todo el peso de Estados Unidos en sus espaldas]. Senadores y congresistas, llamados cubanoamericanos, como Marco Rubio, David Rivera, los Díaz-Balart (ninguno de ellos ha pisado nunca suelo cubano) prácticamente, sobre todo los últimos dos, una auténtica mafia (o vieja élite local, si más te apetece el término), usan una retórica siempre más agresiva, fascista y anticubana.

¿Cómo debería el gobierno cubano tratar a las personas que reciben dinero por la Fundación Nacional Cubano Americana o por la Fundación Rescate Jurídico (dos organizaciones vinculadas con el terrorismo contra Cuba)? No es propaganda. Son hechos reales, ciertos. No te pido que [confíes en mis palabras] sino que busques los datos y las fuentes. Las Damas de Blanco tienen lazos con estas dos organizaciones. Luis Posada Carriles fue un ejecutor de la Fundación Nacional Cubano Americana (cuando fue asesinado el italiano Fabio Di Celmo) y hace dos años marchó por las calles de Miami con Gloria Estefan (la cantante e hija de un guardaespaldas de la esposa del tirano Batista), en apoyo a las Damas de Blanco. Radio y Televisión Martí es hija de la Fundación (y del Departamento de Estado norteamericano).

Hace tiempo, en una de las muchas [represiones] que denuncian, las Damas de Blanco querían asistir a una misa para celebrar el aniversario del nacimiento (o de la muerte, no me acuerdo) de Jorge Mas Canosa, el patrocinador de la Fundación Nacional Cubano Americana. Laura Pollán, tras el golpe en Honduras de 2009, participó a un programa radial y, cuando el presentador leyó un mensaje del golpista Micheletti quien apoyaba a las Damas de Blanco, Pollán se declaró [muy emocionada], entre otras cosas. Aquí no se trata de oposición política, no se trata de respaldar o menos a un gobierno. Esta es subversión. Esto es estar en contra de los intereses vitales de un país para favorecer a otro, además enemigo. ¿No te parece?

Las Damas de Blanco son el ejemplo más evidente. Claramente hay otros, como el caso de Yoani Sánchez, la persona más controvertida de la llamada disidencia cubana. La que evita posiciones fuertes más que es una asidua invitada en la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La



Habana. La mujer que recuerda el [legado de Laura Pollán](#). ¿Cuál legado? ¿La afinidad con Posada Carriles y el respaldo al golpista Micheletti?

Sé que parece que nosotros, los solidarios con Cuba, estamos obsesionados con los Estados Unidos. Pero ¿qué hacer si Estados Unidos está obsesionado con Cuba?»